

MOVIMIENTOS SOCIALES: NUEVAS VOCES, NUEVAS MIRADAS

-MOVIMIENTOS SOCIALES COMO EXPRESION POLITICA Y CULTURAL-

Lluís Casanovas
Abril, 2007

Introducción

El actual momento latinoamericano es la confluencia, por una parte, de una paradójica democracia sin *demo* donde la aplicación, durante más de dos décadas, de políticas neoliberales debilitaron los estados, fragilizaron sus economías, redujeron y violaron los derechos de los ciudadanos, y construyeron una sociedad cada vez más desigual y fragmentada con amplios sectores de la población excluidos de sus derechos. Y, por otra, de una realidad sociocultural insertada en la nueva sociedad informacional¹ con el proceso de globalización y el nuevo pensar postmoderno que imbrican el pensar de la modernidad inconclusa con los nuevos *sentires* de la postmodernidad². Una sociedad particularmente, como diría Nestor Canclini, *híbrida y de capas superpuestas* donde la dinámica informacional y del consumo conviven con formas tradicionales y modernas..

Pienso que se hace imposible abordar los movimientos sociales actuales en América Latina con sus naturalezas heterogéneas, plurales y múltiples sin contextualizarlos en esa realidad híbrida que de alguna u otra manera determina las transformaciones sociales, da cabida a los nuevos *sentires* y a las nuevas subjetividades, y genera las condiciones para la acción colectiva actual con sus particularidades y dinámicas singulares.

No voy a entrar en los debates académicos referente a qué tanto son de novedosos o no los movimientos sociales actuales. Posiblemente, ni son las anheladas formas románticas y míticas de unos ni aquellas ancladas y militantes formas de clase del pasado. Las nuevas formas de subjetividad y de protesta radical en América Latina., trascienden las formas históricas de conflicto clasista y de la conciencia de clase, pero

¹ Definición de Manuel Castells al referirse a que en el último cuarto del siglo XX esta marcado por la transición del industrialismo al informacionalismo y de la sociedad industrial a la sociedad de la información. M. Castells. La Era de la Información. Alianza Ed

² Nuestras democracias bajo la “canonización” neoliberal y su proyecto de globalización económica fueron afectadas, en mi opinión, por una serie de fenómenos como 1) el afianzamiento del fenómeno sociocultural del paso de una sociedad industrializada a una sociedad tecnológica e informacional. 2) el fenómeno de la mundialización de la economía producto de la expansión del capital 3) la globalización neoliberal con su opción política-financiera 4) la imposibilidad de compatibilizar la política neoliberal y su globalización con la democracia 5) la desconstitución de las fronteras entre los Estados en aras a fortalecer el poder de reducido número de Estados y de la Empresas Transnacionales 6) la sinergia entre el pensamiento neoliberal y el predominante pensar postmoderno 7) el mercado la institución central y articuladora de la sociedad centrada y 8) la hegemonía social de los medios de comunicación y de la lógica mediática. La confluencia de dichos fenómenos insertos en un pensamiento hegemónico neoliberal y unas ideas postmodernas funcionales a él, eclipsó a la democracia y la convirtió en un mero instrumento o medio para preservar el orden espontáneo del mercado y promover una ciudadanía individualista-privatista (poco deliberativa) que participa a través del consumo.

no están exentas de poner –hoy como ayer- en evidencia y “*en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invocar contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad, que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad*”³. Esta constatación nos permite a mi entender considerar que los Movimientos Sociales (de aquí en adelante MMss) actuales tienen una naturaleza heterogénea y múltiple y tal como identifica Melucci combinan una multiplicidad de elementos sincrónicos y diacrónicos; *juntan formas de acción que tienen que ver con varios niveles de estructura social...y estos engloban diferentes puntos de vista y pertenecen a períodos históricos diferentes.*⁴

Al respecto, se podría afirmar que los MMss contemporáneos en su pluralidad conforman una verdadera confluencia de nuevas sensibilidades y subjetividades que se manifiestan de manera singular como espacios de resistencia cotidiana y cultural frente a distintos conflictos –no sólo el económico o el de clase social-. Con ello no se quiere desconocer que hoy, tanto la realidad material-económica como la realidad simbólica-cultural conviven como motivo y causa en el interior de los movimientos; pero nuevos sentidos y con ello nuevos referentes más cercanos a la vida cotidiana y a la esfera cultural ganan centralidad para el accionar sociopolítico. Así, lo simbólico alcanza un protagonismo singular; reinterpretan las desigualdades y la injusticia social inserta en las sociedades, posicionan nuevos discursos, resignifican la política y tienen como referente actuante la sociedad como un todo. Con su nueva mirada sus múltiples actuaciones van más allá de meras reivindicaciones y sus acciones colectivas y de protesta tienen más amplio espectro pretendiendo transformar la vida social – transformación política, social y cultural-.

A mi parecer, si algo hoy caracteriza a los MMss actuales es, valga la redundancia, la “movilidad”⁵. Movilidad física y movilidad simbólica. La lucha frente a la carencia, la subordinación, la exclusión y el sufrimiento se caracteriza por irrumpir y por “salir” del lugar asignado socioeconómicamente o desde los patrones socioculturales establecidos. La lucha de los MMss sea cual sea su identidad constituyente, desde ese ámbito integral y abarcativo, se explicita en autoafirmarse y autoafirmar el derecho a tener derechos ante las distintas formas de exclusión política, económica, sociocultural, de raza y de género en las que se encuentran los sectores excluidos y dominados. Como bien afirma Evelina Dagnino en las sociedades latinoamericanas, *ser pobre no sólo significa soportar carencias económicas y materiales, sino también estar sometido a reglas culturales que implican una total carencia de reconocimiento de los pobres como sujetos, como portadores de derechos.*⁶ La movilidad en sí se convierte, podríamos decir, en un aporte esencial para el proceso de emancipación y el ejercicio del poder para decidir el tipo de sociedad que se desea con nuevas formas de sociabilidad. El objetivo de la acción colectiva no se dirige tanto a la institucionalidad estatal sino a la transformación de una sociedad con pautas socioculturales y relaciones discriminatorias, verticales y jerarquizadas, y de subordinación y sujeción no sólo a nivel económico y político sino también a nivel de raza y género que están lejos de generar dignidad humana.

³ Alain Touraine, *¿Podremos Vivir Juntos?* pp 100

⁴ A Melucci en Cahlelenging Codes pp10 citado por David Slater en Rev Foro sep. 1997pp68.

⁵ Ver acerca de la movilidad de los movimientos de R. Zibechi en Dispersar el Poder pp125-135

⁶ Evelina Dagnino *Política cultural & Cultura política* pp72-73

En el dinamismo del movimiento, aquello que activa su acción colectiva es la vida cotidiana afectada por todas las problemáticas surgidas del ámbito económico-productivo, político-representativo, ideológico, cultural, tecnológico, globalización, etc. Desde ahí, la lucha de los MMss se orienta en la defensa de las identidades y sus derechos étnicos, de género y sexuales; lucha contra la exclusión y marginalidad cotidiana, el derecho al trabajo y a la vida digna, la defensa de servicios básicos y del agua potable como bien público, el derecho al territorio y a tener tierra; la defensa de los recursos naturales y la preservación de la tierra, etc.. Y la acción se centra en el derecho a participar y decidir como ciudadanas y ciudadanos -sujetos políticos- en lo público.

En esta dirección, vinculan lo político y el ámbito privado, y la vida cotidiana se politiza. Reivindican su presencia ciudadana directa en la vida pública y política frente a la crisis de la representatividad política. Buscan las transformaciones de la vida social y los cambios en los ámbitos más cercanos a la vida cotidiana de la gente; actúan frente a las reglas jerarquizadas de la sociedad y reivindican más integración social y nuevas formas de sociabilidad; exigen un desarrollo social subordinado a valores y a la calidad de la vida y de las relaciones. Demandan ostentar y desarrollar formas de poder, sin interés de asumir el poder estatal en primera instancia⁷, conscientes que el poder está dado en las relaciones y en la participación social que garantice el ejercicio deliberativo y la toma de decisión a las ciudadanas y ciudadanos.

Vale la pena resaltar que si bien siempre se destacan aquellos MMss reconocidos por sus acciones emblemáticas y por su singular sentido y alcance⁸, este protagonismo colectivo de acción directa y participación activa que trasciende lo coyuntural y lo reactivo está presente en todos los países de la Región. Múltiples expresiones menos conocidas pero no por ello menos relevantes⁹ comparten las mismas lógicas, formas y anhelos con distintas raíces sociales y afirmando identidad propia desde la lucha e incidencia social y política. Los MMss se convierten en los tiempos actuales en la forma de acción colectiva más significativa de las sociedades latinoamericanas. En este sentido, surgen unos nuevos actores y actoras sociales y políticos que se apropian del espacio público teniendo como punto de partida sus diversidades, identidades, la cotidianidad y la dimensión de los derechos en el sentido más político¹⁰. Asistimos a una movilización social de movimientos autoconstituídos y con creciente sentido de autonomía que va en la dirección de la expansión de la ciudadanía con una presencia ciudadana y una modalidad de acción inmediata en el ámbito de la vida pública tanto político como social. Ahora bien, debemos reconocer que esta expresión colectiva que se hace presente en el seno de la sociedad y en el devenir de la política, hoy por hoy, no está exenta de una serie de disonancias, conflictos, ambigüedades y de contradicciones democráticas.

Como es conocido las teorías y enfoques sobre el estudio y análisis de los MMss son variadas y son fuente de permanentes confrontaciones y discusiones. En particular, los

⁷ Si bien hace unos años el objetivo de los Movimientos Sociales era no asumir el poder estatal y desarrollar más bien formas de contra-poder ciudadano para lograr la transformación política y de la sociedad. En el transcurrir del tiempo la necesidad de cambios políticos y de las estructuras políticas para una nueva sociabilidad se debe reconocer que tienden a buscar formas combinadas preservando la autonomía de los diferentes movimientos.

⁸ Como son los Zapatistas en México; la Conaei con su frente político Pachakutik en Ecuador; el Movimiento Sin Tierra del Brasil; los Piqueteros de Argentina; la FEJUVE, MAS, Cdora Defensa del Agua y Vida de Cochabamba en Bolivia, el CRIC de Colombia; FNCampesina de Paraguay.

⁹ Serie de colectivos de campesinos; moradores urbanos de sectores populares; desplazados; jóvenes; mujeres populares; afrodescendientes; LGBT, medioambientalistas, etc.- que juegan un papel singular

¹⁰ En términos que no hacen tanto referencia a un derecho particular sino más bien *al derecho a tener derechos*.

debates acerca de la idoneidad entre los enfoques del proceso político y movilización de recursos y el enfoque de las identidades colectivas son con frecuencia motivo de irreconciliables posiciones entre autores. Por supuesto, no pretendo abordar el tema, sería una meta inalcanzable, y además éste no es el espacio; pero sí deseo mencionar que no me identifico totalmente con aquellos autores que desestiman radicalmente aquellos planteamientos de origen más anglosajón¹¹. Si bien, quizás son menos operativizables en la realidad latinoamericana, en mi opinión, contienen componentes de análisis¹² que son válidos para el abordaje de los MMss contemporáneos.

Considero que deben combinarse varios enfoques para aproximarse y comprender a los MMss contemporáneos. Se necesita comprenderlos en la dinámica de una sociedad holística, de la que son expresión, sin limitarlos a determinaciones sociopolíticas ni a extraordinarias mitificaciones culturales. Los actuales MMss con nuevos sujetos y con formas nuevas de expresividad y de procedimientos quizás son menos orgánicos e ideologizantes; pero no dejan de buscar referentes internos aglutinadores, fines comunes y oportunidades políticas. Que las acciones directas y los estallidos sean un procedimiento y que nuevos *sentires* y *subjetividades* afloren no significa necesariamente que estamos frente a la mera espontaneidad no-racional ni tampoco ante procesos sin agenda y desestructurados. Las nuevas expresividades, en mi opinión, nacidas “*desde abajo*” parten del sentido y experiencia de la vida cotidiana y de las relaciones construidas en el día a día –situaciones y tramas sociales específicas y particularizadas-; y por ello, interrelacionan cultura y política; subjetividad y cognitividad; identidad y alteridad; lo privado y lo público. Saben que para potenciar acciones y tener logros deben correlacionar la identidad simbólica con las estructuras de oportunidades, la movilización de recursos y las estrategias de acción.

De igual forma, al respecto, no comparto la mirada nostálgica, de algunos autores frecuentemente no latinoamericanos, anclada en el pasado y recreada en el presente donde se envuelve a los MMss de cierto romanticismo bucólico que coloca falsas expectativas allí donde los movimientos no las tienen ni pretenden; y adjudican severas críticas retrospectivas y académicas cuando no se dan las anheladas “esperanzas” o acceden a mediaciones actuales. La complejización de la sociedad, a mi entender, plantea nuevos retos y exigencias tanto para enfrentar las oportunidades y riesgos -políticos, sociales, simbólicos, culturales, jurídicos, etc.- como los desafíos constitutivos propios. Los MMss contemporáneos, como parte inserta en la sociedad y plenamente conscientes, sin abandonar características y prácticas singulares de su acción colectiva propia, incorporan nuevas dimensiones y especificidad de roles a sabiendas que es esencial para su constitución y apuesta de largo aliento en la sociedad. Nuevas incorporaciones que muchas veces, desde fuera, no se desean ver o se les atribuye un valor inferior al que tienen cuando para ellos es de vital importancia para la dinámica movimentista de nuestros días. Nuevas incorporaciones que reconocen no estar exentas de contradicciones y tensiones; pero que deben asumirse para hacer posible la acción e invención transformadora contemporánea. Lejos de la pureza son fruto del contexto social en el que surgen y por ello vitalmente *híbridos*.

¹¹ Enfatizan la incompatibilidad puesto que en el enfoque anglosajón la estructura del movimiento debe quedar separada de la vida cotidiana y los movimientos lo son en tanto en cuanto presentan un modelo racional y modernizante: cohesión interna y objetivos estratégicos como sostiene R. Zibechi. En dispersar el poder pp125-126

¹² La relación de las estrategias de acción con el contexto y la estructura política; las formas de organización, la movilización de los recursos, los intereses, la cooperación y los conflictos entre los diversos integrantes. Las tres dimensiones -las oportunidades políticas; las estructuras de movilización, y los procesos enmarcadores-, señalados por McAdam, McCarthy y Zald,

En estas páginas intentaré abordar algunas dimensiones que a mi parecer están presentes hoy en los procesos de construcción colectiva y que a mi juicio parten de una cultura alternativa híbrida que determina una manera de sentir y estar en el mundo, y de construirlo y apropiárselo sin eludir la tensión y las contradicciones inherentes a cualquier construcción humana.

Acerca del Sujeto Humano: Actor y Autor Social

Considero importante resaltar la centralidad del sujeto porque podríamos afirmar, en palabras de Franz Hinkelammert que se observa el *retorno del "sujeto humano reprimido"*.¹³ La racionalidad instrumental, tecnológica y mercantilizada de nuestra sociedad postindustrial e informacional, se manifiesta con un carácter indolente aplastando la vida y destruyendo al ser humano. Hay una negación constante de la persona y subyace una dinámica insolidaria de negar a los otros y otras los atributos de la dignidad humana. Y hay, en consecuencia, una tendencia intencionada de homogenizar y masificar según el mercado y a especificar de acuerdo al consumo perdiendo la identificación e invisibilizando el *ser*. Se podría decir que el hacer, el tener, el estar dominan sobre el *ser* y para que triunfen es necesario que el individuo se repliegue en su vida privada, su camino más que las necesidades sean las preferencias, y el sentido utilitarista sea su racionalidad de acción. Y con ello se generan nuevas formas de subordinación. En esta perspectiva llega la recuperación del ser humano como sujeto. El sujeto, como dice Alain Touraine.¹⁴ *No es otra cosa que la resistencia, la voluntad y la felicidad del individuo que defiende ya forma su individualidad contra las leyes del mercado y las de la comunidad.* Surge una nueva conciencia frente al sistema y se afirma el ser sujeto y con ello se adquiere una potencialidad emancipatoria que le permite enfrentar el sistema, su dinámica destructiva y transformarlo.

El deseo de ser sujeto pasa por dejar de ser objetos del sistema o de los sujetos dominadores. Se deja de ser sujetos abstractos y privados -tradicción liberal y neoliberal- caracterizados por el individualismo (priorizar lo de uno a costa de lo de los otros) y que se adaptan como objetos a las condiciones de dominación y sujeción y a la realidad establecida. Emerge un sujeto con un sentido emancipador y no utilitarista. Solidario y preocupado por el interés general más allá de la propuesta del sistema. Un sujeto que no considera que lo mejor y la felicidad sea a costa de la destrucción del otro. Así, en cuanto se resiste a esta dinámica del sistema se desarrolla como sujeto en relación con distintos planos de la realidad y en una apertura de lo particular hacia lo colectivo. Es en este sentido, que considero importante resaltar que hoy los MMss están no sólo conformados sino centrados en el sujeto con su identidad y subjetividad más que en la idea o ideología. En el individuo y en su renovada construcción de autonomía y deseo de afirmación de su identidad como ser frente a todo lo que le rodea y envuelve.

Si bien, puede ser innecesario recordar que los MMss están centrados en el ser humano como sujeto, considero que se debe insistir en ello ya que a mi entender por una parte hay mucha distancia entre la construcción de sujetos y la *multitud* de Hardt y Negri ligada a la producción y a la toma de conciencia de las condiciones comunes del trabajo¹⁵ y, por otra, nos recuerda la importancia actual en la configuración de lo

¹³ F Hinkelammert en su libro titulado *El Retorno del Sujeto Reprimido*

¹⁴ Alain Touraine *¿Podremos Vivir Juntos?*. pp 86

¹⁵ Negri A, *Movimientos en el Imperio*. pp67 .

colectivo; de la acción colectiva de las subjetividades de las mujeres y los hombres integrantes; y de la relación y articulación entre subjetividades. La apuesta común y su articulación va más allá de *la necesidad de superar su fragmentación social-sectorial y comprende en primer lugar el ámbito de las subjetividades*¹⁶ y estas son determinantes para la autoorganización y autoconstitución, el posicionamiento y la autonomía; y la acción y la transformación social y política.

Hoy los MMss están conformados por personas que apuestan en el proceso de construcción de su propia autonomía y autoestima. Así, observamos que se distancia por un lado de aquel sujeto pasivo, espectador, sumiso, dominado, refugiado y encerrado en lo privado; y por otro de la uniformidad de clase y de la abstracción ideológica. La característica de los integrantes de los MMss es la singularidad como sujetos activos y “vivos” que se autodeterminan y participan. Sujetos que se hacen presentes en la vida cotidiana y en el espacio público; un sujeto que apuesta en la construcción de su destino y su propia historia. El ser sujeto supone ser no sólo actor sino también autor para decidir el escenario colectivo y el tipo de sociedad que se quiere vivir. En este sentido es fácil observar como estos hombres y mujeres como sujetos con autonomía y capacidad de autodeterminación se identifican y se personalizan como actores para modificar su medio y autores para construir su destino. Por otra parte, ser sujeto implica empezar a reconocerse en la diferencia y en la alteridad tanto en el interior del movimiento como por fuera. Se afirman desde su identidad y como sujetos autónomos y empoderados se lucha por una vida más plena y digna. Solo como sujetos autónomos se puede vivir en plenitud y sólo como sujetos plenos se puede desarrollar la democracia.

Con la centralidad del sujeto y sus subjetividades se opera una transformación de los MMss tanto en su conformación interna como en el sentido de la acción colectiva. A nivel interno la diversidad, diferencia, igualdad y equidad se constituyen en claves de las relaciones internas, y de una organización basada en la negociación deliberativa y en el consenso más que en la jerarquización. El sujeto colectivo también se transforma desde las subjetividades colectivas potenciando su autonomía y reconociéndose como actores con capacidad plena para interpretar su realidad e interactuar frente al poder y otros actores sin intermediarios. Con los nuevos colectivos, sus praxis y presencia social y política, el poder se centra en la participación y en el derecho a decidir y la política va más allá de ser una contienda ideológica y la cultura política se transforma.

Acerca de la Mujer: El Sujeto Subordinado

No hay duda, y nadie probablemente puede negar, que la mujer está cada vez más presente y participativa en todas las expresiones colectivas. En las actuaciones de las luchas colectivas fue y es fundamental la cada vez mayor presencia de las mujeres; pero considero importante señalar que esta inclusión no supone simplemente estar y reproducir el rol de “sustentadoras” y “cuidadoras” en el movimiento o de facilitar meramente la participación de las mujeres en todos los niveles de actuación, instancias de poder y de representatividad. En esta inclusión, -más conquistada que reconocida!-, las mujeres afirman su ser mujer y subyace la afirmación de sí misma y el reconocimiento como sujetos sociales por parte de los “otros”.

¹⁶ Isabel Rauber Sujetos Políticos pp121

En efecto, si bien, podemos decir, en términos generales, existe un clima de aceptación y reconocimiento de las mujeres debemos enfatizar que el aporte de las mujeres y el liderazgo de las mujeres va más allá de una presencia numérica y de una mera participación subsidiaria en el ámbito público y político. Asistimos, en el interior de muchos movimientos a una reafirmación de la identidad del ser mujer y al potencial transformador de las mujeres. Se construye constantemente una reafirmación de la mujer como sujeto social, político y jurídico que tiene efectos directos tanto en el ámbito público como en el privado; en el ámbito colectivo del movimiento como en el particular; y en el Estado como en la sociedad donde se cuestionan y se transforman las representaciones culturales construidas por una sociedad de dominación patriarcal. La presencia y participación activa de las mujeres en los movimientos representa la capacidad de empoderarse desde sí mismas y ser sujetos autónomas en su calidad de mujeres. Las mujeres empiezan a dejar de determinarse con relación al hombre y con la lucha colectiva subyace otra lucha sociocultural y específica para transformar la subordinación masculina y patriarcal. Es como la lucha dentro de la lucha.

Las mujeres identificando su autoidentidad y reconstruyendo su autoestima y autonomía se constituyen tanto en Sujetos individuales como en Sujeto colectivo. En este sentido, en mi opinión, guste o no, se reconozca o no, en el interior de los movimientos se vive una profunda tensión de género porque la inclusión de las mujeres y su participación activa en el espacio público lleva a transformar el ámbito privado y a cuestionar las relaciones público-privadas definidas y sustentadas desde construcciones socioculturales enajenantes para las mujeres. El empoderamiento de las mujeres va mucho más allá de tomar control sobre sus vidas, tener habilidades y sentar sus propias iniciativas; también comprende el cuestionamiento de las relaciones de poder entre mujeres y hombres, y la alteración de los procesos y estructuras que reproducen la subordinación de las mujeres. Las mujeres en los movimientos se visibilizan y luchan desde su Ser mujer –mirar el mundo desde otro lugar, desde otra sensibilidad, y estar en otra posición- y omiten tener el rol de mujer funcional al orden social patriarcal¹⁷.

Estos procesos implican un esfuerzo personal, pero también grupal y colectivo donde la *autonomía forma parte de la transformación de las mujeres en sujetos históricos*¹⁸. Se desvela en este proceso de autonomía la construcción del ser mujer ciudadana aspirando a una ciudadanía plena de las mujeres y superando la invisibilización secular como sujetos. Exigen ser reconocidas en igualdad de condiciones en la verdadera construcción democrática de la sociedad desde la diversidad y la diferencia. En la participación, las mujeres conscientes de su identidad y especificidad, asumen y desarrollan el ser actoras y autoras de su propia vida tanto en el ámbito privado como público. Aquel lenguaje de empoderamiento originalmente demandado por las feministas no se puede desconocer que en un grado u otro se lo apropian las mujeres de los movimientos y las mujeres populares implicando no sólo un empoderamiento individual sino también colectivo¹⁹.

¹⁷ Entiendo por patriarcado la definición formulada por Gerda Lerner.: *Patriarcado, en su definición más amplia, como la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia, y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él.* Lerner G. La Creación del Patriarcado. pp 340. Ed. Crítica. Barcelona 1990...

¹⁸ Lagarde M. *Claves Feministas para el Poderío y la Autonomía de las Mujeres* pp89

¹⁹ En este sentido hay que reconocer que muchas mujeres en particular de procesos de base, pobres, refugiadas, desplazadas, marginadas han participado en procesos formativos y de reflexión fortaleciendo su autoconciencia y autoestima y teniendo como efecto un crecimiento de la autonomía y de identidad como ser mujer. Es fácil observar y reconocer el accionar de las mujeres de organizaciones, movimientos e instituciones populares para establecer leyes a favor de la equidad, igualdad y deslegitimar la violencia contra las mujeres, así como promover pautas nuevas de

El ser actoras y autoras no se reduce a un privilegio o exigencia de las mujeres de los movimientos feministas. Está incorporado en las mujeres de los movimientos como parte de su experiencia subjetiva y convicción personal asumiendo su autonomía y su libertad tanto en el ámbito personal como colectivo y en escenarios privados y públicos de la vida cotidiana. Si bien esta visibilización y protagonismo de las mujeres no significa que las estructuras de dominación masculina, tanto las externas como las internalizadas por las mujeres y hombres estén abolidas. Hoy por hoy, considero que en muchos de los actuales movimientos de carácter emancipador se continúan reproduciendo comportamientos y actitudes de subordinación de las mujeres. Es un proceso en construcción pero que no se puede obviar ni desvincular de la convicción que la apuesta de democratizar la democracia pasa por la construcción de nuevas actitudes y nuevas formas de relaciones de las mujeres con los hombres y con las demás mujeres-.

Y es así, desde su ser-sujeto, cómo las mujeres no sólo demandan tener voz y decisión en los escenarios sociales y políticos a favor de sus demandas específicas, sino que apuntan a la construcción de una nueva sociedad y una ciudadanía alternativa incluyente no sólo desde la igualdad sino desde la equidad que reconozca la diferencia y la diversidad.

Acerca de la Vida Cotidiana y la Identidad

Un tercer elemento a destacar en los actuales MMss es la afirmación identitaria y la vida cotidiana. Con ello emerge una revalorización de lo propio, de lo próximo y de la dimensión cultural superando el reduccionismo folclórico y culturalista. Los MMss incorporan la cotidianidad individual, familiar, comunitaria a los procesos socio-políticos. La cotidianidad particular y las identidades adquieren una significativa visibilidad convirtiéndose en un referencial de los discursos y de las agendas de los MMss y un dinamizador de la acción colectiva. Adquieren una dimensión política y un fuerte predominio referencial para su accionar.

Los MMss se presentan, por una parte, como formas de resistir y proteger la vida del cada día que se siente amenazada por la dinámica de un crecimiento económico desigual y agresivo. Por otra, recuperan la pluralidad, el reconocimiento de identidades que son constantemente negadas, menospreciadas y subordinadas; y se revalorizan las culturas sometidas por la cultura dominante. Y es esta dinámica, a mi entender la que les hace tener, a los MMss, un alto nivel de confluencia simbólica. Integran símbolos, valores y signos que constituyen la apuesta de transformación social y son mecanismos de defensa frente a las adversidades y agresiones externas.

En la identidad hay un proceso de revalorización de lo que es uno, lo propio busca su lugar, se forja una autoestima colectiva y autoafirmación que implica dignidad y reconocimiento. Este reconocimiento identitario resulta sustancial no sólo para el fortalecimiento de la autoestima sino para la construcción de la propia autonomía; y así poder constituirse en sujetos sociales. La identidad es un aspecto esencial de la cultura y

convivencia social para transformar las construcciones culturales. Es fácil, también, percibir la acción solidaria entre las mujeres cuando son afectadas por el maltrato, la violencia de género y la discriminación. Ver al respecto Helio Gallardo en Siglo XXI Producir un Mundo pp 254-286

de su propia reproducción que permite esferas de identificación y pertenencia. Por una parte implica identificación en una historia común -de exclusiones, de sufrimientos, de reivindicaciones...-; y por otra corresponde a la idiosincrasia individual y colectiva, a la especificidad, a la diferencia y la otredad. Del mismo modo, en el campo de la acción la identidad tiene un doble efecto, pues permite reconocerse y reconocer su acción como propia; y ser reconocidos y diferenciados por los demás. Se puede decir que la identidad es una categoría de gran complejidad donde convergen diferentes mundos y diferentes miradas que permanentemente pueden ser fortalecidas desde la historia y los símbolos.

La vida cotidiana es el centro de la vida; en ella confluyen todas las problemáticas, todas las prácticas y relaciones sociales, y todas las posibilidades para vivir de otro modo y mejor. La vida cotidiana es la síntesis de lo próximo, de lo tangible, de lo espiritual, de lo concreto y por eso permite a los hombres y mujeres de los movimientos reconocerse. Todo se construye día a día y toda forma parte de la vida cotidiana, y ello hace posible afirmarse como protagonistas, y aceptarse como actores y autores válidos para participar en el espacio público y en la esfera política. La cotidianidad confiere la fuerza al protagonismo, como espacio real para la actuación y como posibilidades para participar activamente en la definición y concreción de la vida propia y la colectiva.

Con la centralidad y “reivindicación” de la cotidianidad y las identidades, la nueva ciudadanía y la apuesta de democratizar la democracia tiene como punto de partida este afirmar la diversidad y las diferencias²⁰ –sean étnicas, de género o generacionales, o en las preferencias sexuales-. Se debilitan aquellos discursos políticos tradicionales e ideológicos y se asiste a una apropiación y transformación de la política que ya no puede limitarse a ser considerada como la mera conquista del poder sino como la posibilidad de participación en la decisión para alcanzar el interés general y construir otro mundo –otra sociedad- desde el lugar que ocupan sin perder sus rasgos particulares y a partir de la cotidianidad de las personas

Finalmente, esta dinámica y lógica de la cotidianidad y las identidades se traduce en el interior del MMss en una acción de experiencias concretas de vida. Se convierte en el factor de cohesión más allá de la dimensión política, interrelacionando con nuevos vínculos y valores solidarios la vida, los espacios y las relaciones de la gente y desarrollando formas alternativas de vida –convivencia, producción, formación, etc- . En este sentido, se presenta una vinculación de la política con el mundo de la vida. Asistimos a la politización de la vida cotidiana y del ámbito privado.

Acerca de la Autonomía y la Articulación Social

El tener autonomía y mostrarla socialmente se presenta como uno de los desafíos más anhelados y asumidos en los MMss. Si la autonomía, como tal, es un elemento esencial para la construcción de los y las actores sociales, adquiere también singular importancia para las expresiones colectivas como Actor Colectivo que se enfrenta a otros actores de la sociedad. Los Movimientos intentan asegurar su autonomía frente a los partidos políticos e institucionalidad gubernamental; y esto significa marcar la diferencia con

²⁰ Es una diversidad que se funda lejos de culturalismos en la construcción de los derechos humanos desde una concepción más incluyente, no androcéntrica y menos occidental.

2 Al respecto ver Alain Touraine en ¿Podremos Vivir Juntos? pp 61-108.

respecto a las estructuras partidistas o la institucionalidad evitando su injerencia e interferencias.

Pero esta autonomía, en mi opinión, va más allá de la convicción de desmarcarse de los intereses de los partidos y/o gubernamentales. Se constituye en el factor dinamizador del empoderamiento de los movimientos. Los actuales movimientos, en su variedad de expresividades, trabajan como nunca, conscientemente, en constituir su autonomía porque están convencidos que este es el camino para ser reconocidos en el ámbito público social y político. Su fortaleza se desarrolla construyendo autonomía. Y esta autonomía es en distintos ámbitos para enfrentarse a la sociedad actual.

La autonomía es esencial para la construcción del sujeto social y político. Como señala Alain Touraine²¹ *la construcción del sujeto es la construcción de la individualidad en las personas o en el grupo*. Esto significará que como sujeto colectivo deben ser actores y autores de la propia vida. En este sentido, asistimos a un proceso de visibilidad individualizada –no individualista- y a un reconocimiento como actores con capacidad plena para expresar su propia voluntad e intervenir en los procesos que atañen a sus vidas interactuando e interpelando al poder. La aparición de estos nuevos actores implica su afirmación ciudadana e implica insertar en la sociedad y en la praxis política su mirada identitaria, sus posicionamientos y su manera de hacer. La autonomía permite el reconocimiento de la identidad sin intermediaciones; la afirmación de la diversidad y heterogeneidad; la facultad de formular propuestas e ideas y la capacidad de decidir acciones de manera sin depender de otros; y una interacción independiente con otros sujetos sociales para alcanzar consensos, acuerdos o pactos sociales.

En este ámbito de la autonomía no quisiera dejar de subrayar dos tendencias que cada vez, en mi opinión, tienen mayor grado de importancia. La primera es el interés y la importancia en la formación. Los MMss actuales de distintas expresividades están privilegiando tanto la formación de dirigentes como de hombres, mujeres y jóvenes integrantes de los mismos. Es significativo observarlos en distintos ámbitos formativos²² sean políticos, de ciudadanía y derechos humanos, género, incidencia política, técnicos, o productivos, etc. con lo que aumenta el conocimiento, el desarrollo de las potencialidades y las habilidades de sus miembros y con ello se contribuye al fortalecimiento de la acción colectiva específica. La segunda es el afianzar los cuadros técnicos propios –desprenderse de aquellas épocas donde los asesores intelectuales y académicos hablaban en nombre de ellos-. La capacitación de cuadros técnicos se convierte en una necesidad imperante para no depender de intermediarios y enfrentar una realidad cada vez más exigente por su complejidad e interrelaciones y permeada por la mediación comunicacional y mediática.

Es evidente, que se entra en una dinámica de fortalecimiento organizativo, pero también se percibe una exigencia de profesionalización que lógicamente no está exenta de tensiones en el interior de los movimientos. Pero es el resultado de creer en sí mismos y favorecer la promoción y el fortalecimiento de las capacidades propias en aras a depender cada vez menos de otros haciendo realidad un mayor empoderamiento para

²² En este sentido es llamativo la tendencia también de los grandes MMss como en sus objetivos y agendas contemplan el campo de la educación. Son los propios MMss que promueven modelos educativos formando docentes y profesionales y gestionando las escuelas existentes en sus territorios o asentamientos con criterios pedagógicos propios (Etnoeducación en los pueblos indígenas y comunidades afrocolombianas; la educación intercultural indígena bilingüe en Ecuador, las escuelas del MST en Brasil...etc.).

desarrollar con mayor eficacia las acciones e interacciones en los distintos espacios. Asistimos a una dinámica donde la autonomía no sólo se proclama sino que se construye a través de distintos medios y nos recuerda que no se puede formar ciudadanos autónomos, críticos y reflexivos sin educación y formación.

En el binomio social-político emergen unas necesarias interrelaciones y muchas veces exigencia de articulaciones sea con otros actores sociales, sea con proyectos políticos con presencia partidista. Es una preocupación cada vez más extendida en el seno de las organizaciones sociales y punto de debate constante; y es el espacio donde hay que preservar, al mismo tiempo la autonomía. Hoy, la articulación con otros sujetos sociopolíticos –otros movimientos- adquiere una centralidad significativa para la sinergia de esfuerzos y eficacia de las acciones en aras a la transformación social y para alcanzar el bien común. Pero, también, la relación con el ámbito político-partidista, a pesar de la crisis institucional de los partidos y de independencia movimentista proclamada, no se ha podido omitir con tanta facilidad al buscar una incidencia en el cambio de estructuras políticas y políticas públicas. En ambas formas, hay un desafío y un cuestionamiento interno referente a cual es el papel que se debe jugar frente a las articulaciones de las cuales, hoy por hoy, no se puede prescindir y es donde la autonomía se evidencia. En este sentido, son las relaciones con formaciones políticas aquellas que generan mayor tensión y contradicción²³. Se asiste a la búsqueda de cambiar las relaciones tradicionales instaladas entre partidos y organizaciones. Se intenta construir nuevas formas de interrelación desde los límites de los partidos y el sentido democrático afianzando a los MMss con sus propias agendas definidas y explicitadas. Y, paralelamente, con la acción colectiva directa se busca transformar las raíces y formas de la participación ciudadana rechazando la modalidad de la representación política monopolizada por partidos y políticos de oficio.

Finalmente, en este campo de la autonomía de los MMss un contrapunto que habría que anotar es la permanente tensión que surge tanto en el ámbito de la financiación como entre lo social y lo político. El desafío económico no deja de ser un problema serio para la viabilidad del accionar del movimiento y su empoderamiento colectivo, puesto que la fuentes de financiación se hacen más que necesarias y se convierten en un tema no resuelto, teniendo en cuenta que, en general, las bases difícilmente pueden asumir con sus contribuciones todos los gastos organizativos y del accionar sociopolítico que adelantan²⁴. Lo económico se torna un reto para mantener y potenciar la autonomía.

²³ No se debe omitir la realidad también de las dificultades de articulación dentro del Movimiento Social motivado por protagonismos, liderazgos y posicionamientos dispares ideológicos.

²⁴ Hoy por hoy es prácticamente imposible que ningún movimiento sea indígena, afrodescendiente, de mujeres, campesinos, moradores de barrios populares, desocupados, jóvenes, desplazado, etc. pueda operativizar su organización y su accionar sociopolítico sin recursos económicos. Los MMss buscan combinación de distintas formas de financiarse y ello permite observar cada vez más multitud de experiencias desarrollando procesos productivos y de servicios –con el frecuente riesgo de convertirse en un fin en sí mismos y tender a absorber las energías de la organización- combinándose con el apoyo de la solidaridad internacional, concretada en significativas alianzas con las ong europeas de solidaridad, apoyos temáticos de cooperación internacional e Iglesias; y el acceso a recursos públicos particularmente de ámbito local. Hay un fuerte interrelación de actores en la financiación de los MMSS – más de lo que la gente piensa- ya que no parece fácil una autonomía absoluta en este campo; pero tampoco se observa que se establecieran en general relaciones de subordinación. Por el contrario, las ayudas no gubernamentales han favorecido y favorecen la posibilidad y permanencia de las acciones sean de carácter interno –organizativo y formativo- o externo –movilización y acción sociopolítica-

Acerca de ser Sujeto de Derechos: Ciudadanía y Derechos Humanos

Desde la última década, quizás, hasta nuestros días la ciudadanía es un tema de moda; pero, también, se convirtió, como afirma Evelina Dagnino²⁵, a lo largo de los últimos años, y como tantas otras categorías socio-políticas, en materia de contienda ideológica. En particular, al convertirse en un término cooptado, instrumentalizado y resignificado por el pensamiento neoliberal dominante de nuestro tiempo. Pensamiento que se encuentra inserto, en un grado u otro, en la mayoría de los Estados y Organismos Multilaterales. Cuando estas Instituciones hablan de ciudadanía y promueven y financian proyectos en consonancia con los Estados para fortalecer la ciudadanía se refieren a algo completamente distinto de la realidad expresada y sentida acerca de la misma noción, por los diferentes Movimientos y Organizaciones Sociales de diversas partes del mundo.

En este contexto de exclusiones y de descuidanización que dejó como legado la confluencia del pensamiento hegemónico neoliberal y su proyecto de globalización económica; distintos sectores sociales reencuentran en la noción de ciudadanía, un sostén y un dinamizador de dignidad emancipatoria; de lucha en defensa de sus intereses, demandas y derechos; y *un eje de articulación*, como señala Evelina Dagnino²⁶, y conectividad con otras y otros para un interaccionar y un actuar conjunto. Nuevo sentir que resignifica la ciudadanía y se enfrenta a la reinterpretación de la noción que, paralelamente, el pensamiento dominante neoliberal promueve²⁷. La nueva noción de ciudadanía tiene su centralidad en la dinámica de los derechos, pero en un sentido integral y político. Se pasa de las necesidades a los derechos y se trasciende los derechos concretos y sus demandas específicas para tener como punto de partida la concepción del “derecho a tener derechos”²⁸.

Los MMss toman conciencia y se apropian del *derecho a tener derechos* reconociéndose como sujetos de derechos. Y es lo que anima la movilización social, a su visibilización pública y a hacerse presentes en el espacio público para ejercer su derecho a deliberar y decidir sin intermediarios –políticos, sindicatos, partidos...-. La lucha por el derecho a tener derechos se establece desde el encuadre democrático y el Estado de Derecho y plantea una demanda de inclusión tanto política como social. La exclusión, discriminación y subordinación además de carencias económicas tienen raíces en patrones de construcción sociocultural de dominio y control que niegan y no reconocen el derecho a ser sujeto. En esta dirección, los MMss provenientes de la pluralidad y la diferencia con su actuación van más allá de simples reacciones o reclamos frente al Estado –que también están presentes- y visibilizan, interpelan y confrontan a la propia sociedad caracterizada por unas relaciones sociales -a todos los niveles- desiguales. Una sociedad donde predomina una cultura dominante enajenante de discriminación y

²⁵ Evelina Dagnino. Política cultural y Cultura Política pp 69-78. Se toma como referente para esta reflexión.

²⁶ Evelina Dagnino. Política cultural y Cultura Política pp73

²⁷ La sinergia entre el pensamiento neoliberal económico y político con el pensamiento postmoderno -funcional a él-, ha contribuido significativamente a que cada vez más un menor número de personas este interesada en la “cosa” pública. Lo público se torna inessential y lo político “algo” que debe ser “aguantado” porque no hay otra opción. Centrados en su persona y en su mundo individual y particular protegido. Su mirada está en su bienestar propio, y en su consumo como expresión de la libertad. Y el ser-ciudadano se manifiesta como ciudadano-consumidor donde la participación es a través del consumo y el ejercicio de ciudadanía se articula al mercado y esencialmente desde las mediaciones de los medios y la lógica mediática. Se afianza la democracia individualista y se separa la vida de la esfera política.

²⁸ El “derecho a tener derechos” expresión de Ana Arendt es adoptada por Evelina Dagnino en *Política Cultural, Cultura Política*.pp73.

subordinación social no sólo por motivos económicos o de clase social, sino también por la diferencia de raza y género.

Se hace evidente que con la centralidad adquirida por el *derecho a tener derechos* hay un doble accionar por la democratización de la democracia. Por una parte, desde el reconocimiento de nuevas identidades y sentires, los MMss como sujetos sociales y políticos activos, se lucha por ser iguales y diferentes. Se lucha por el derecho a la igualdad y a la equidad. Y se lucha por una sociedad democrática sin relaciones cotidianas de dominación que se libere de poderes socioculturales opresivos y verticales –igualdad basada en la equidad-. Por otra parte; desde la soberanía ciudadana y desde el reconocimiento como sujeto político resignifica y amplía el espacio público no reduciéndolo a un ámbito de reclamos por los abusos, atropellos e insensibilidades de una clase política o gobierno –que también es- sino un espacio donde se afirma la participación y el compromiso directo de la gente -sujetos políticos- y se restituye el derecho a deliberar y decidir sobre lo público.

Con los MMss la ciudadanía se nos desvela, hoy en nuestros días, como un elemento sociopolítico que se incorpora de manera central en el accionar político de las y los nuevos actores expresados en organizaciones y movimientos sociales de distinto orden. Una ciudadanía que encuentra su expresión en los movimientos sociales y ciudadanos que pone su énfasis espacial en la dimensión local pero trascienden territorios. Y que, a su vez, promueve y exige una nueva actitud y valores desde la dinámica de los derechos que enfatizan el bien común; una vida buena para todos y todas extendiéndose más allá de la esfera política.

Acerca de la Participación: Acción directa y Comunicación

La actuación de los movimientos pasa, hoy, a mi entender, por la crisis de representatividad política. La realidad de la democracia liberal representativa ha derivado en cierta impostura democrática llegando a la monopolización de las decisiones y al descaro inocultable de incumplimiento y deshonestidad por parte de los partidos y la clase política, a una política orientada por la producción de opinión pública y a una tendencia a la expropiación de la soberanía del pueblo excluyendo al representado. Asistimos, a un afianzamiento de la distancia entre representados y representantes que se acompaña -por descrédito y por la dinámica de una sociedad mediática- por una parte, de una disgregación de partidos; una personalización de la política que sostiene liderazgos a punta de índices de popularidad y con una tendencia al ejercicio personalista y autoritario del poder en el gobierno; y de una tendencia a la desinstitucionalización paulatina al ignorarse el ejercicio deliberativo y parlamentario, ignorar las fuerzas opositoras, proceder a la concentración del poder y al recurso de poderes excepcionales en situaciones de normalidad; y la pérdida de identidad y credibilidad de las organizaciones que median²⁹ en la sociedad democrática.

Ante esta realidad, los MMss de diferente índole tienen el accionar participativo como un elemento constitutivo y central de su existencia. En este sentido, los MMss como expresión de una ciudadanía activa autónoma –autoconvocada, autoorganizada y autorrepresentada- hacen hoy de la acción directa su mediación más significativa pudiéndose decir que asumen con “intensidad” el ejercicio del derecho a salir a la calle

²⁹ Se entiende a los partidos políticos, sindicatos...etc.

y tomar y apropiarse del espacio público para protestar, opinar, demandar, vetar y decidir sobre lo público. Es sin duda, una acción concreta y material, pero también contiene una significancia simbólica relevante al reafirmar con su presencia en el espacio público su existencia, su visibilización y su identidad. Es una recuperación del espacio público de manera reactiva, con un carácter de irrupción y si cabe de inmediatez. Es una acción colectiva y una participación directa –con carácter de irrupción y si cabe de inmediatez- que cuestiona la representatividad y rechaza que la política sea competencia exclusiva de la clase política y de la “partitocracia”. Al mismo tiempo, afirma su propia capacidad participativa, recupera el derecho colectivo de la decisión sobre la cosa pública; y restituye al ciudadano soberanía y poder. No hay duda, que es una forma de acción enmarcada en la vida democrática que es algo más que simples reacciones populares ante atropellos y exclusiones y tiene como efecto ser una praxis colectiva de autoafirmación que sobrepasaba la institucionalización e instancias formales democráticas. En este sentido, posibilita apropiarse del espacio público y dinamizar formas más deliberativas, y restituye el derecho a ser oídos y el poder efectivo del ciudadano; pero no está exenta de riesgos para los Movimientos, como modalidad sustitutoria instalada, en términos de focalizar problemas particulares –en mayor o menor grado colectivos- buscando resultados más o menos inmediatos, pero sin afrontar una verdadera reforma política; y en cuanto a una eficacia democrática.

En este ámbito de la participación social y política pienso que no hay que desconocer el desafío y el esfuerzo de cualificación que adelantan los MMss en el sentido de fortalecer no sólo su presencia sino sus posicionamientos tanto en la opinión pública como en los espacios deliberativos y de negociación con las distintas instancias públicas y privadas.. Hoy la Comunicación y las estrategias de Incidencia Política son mecanismos fundamentales de exigibilidad que en mayor o menor grado son incorporados en el accionar de los MMss conscientes de su importancia y eficacia para posicionar y promover la acción política y alcanzar el logro de sus fines.

La participación de los MMss contemporáneos profundiza la democratización de la sociedad e impulsan la generación de un espacio público más plural. Pero este espacio público hoy, además de estar cooptado y privatizado por los partidos, los políticos profesionales y los grupos de poder es construido en gran parte a través de la acción y la lógica mediática donde los medios de comunicación son auténticos protagonistas. De igual manera, la “opinión pública” podemos afirmar que, hoy, se construye mayoritariamente desde la “mediación” de los medios de comunicación. Medios posiblemente independientes del sistema político y de los partidos; pero no neutrales - con poder e intereses políticos y económicos-; ni ajenos a las exigencias de la lógica mediática y del mercado³⁰. Desde esta perspectiva asistimos a una ciudadanía discriminada y restringida en su derecho a acceder a este espacio público ampliado y mediático que en las democracias modernas va más allá de la calle, de las plazas y de las rutas. Esta realidad obliga a los MMss a recrear su visibilidad pública y su imagen. Se hace necesario para ser visibles y oíbles encontrar estrategias comunicativas y acciones creativas y “llamativas” que organicen los acontecimientos, despierten el interés mediático y logren impacto en los medios de comunicación.

³⁰ Todo ello, no significa que no existan medios que no tengan profesionalidad y calidad en la información y la diversidad de opiniones; pero nos obliga a tener muy presente que la acción de los medios va más allá de una mediación facilitadora de información

Es así como los MMss otorgan cada vez más importancia a los medios de comunicación y a su poder en la construcción de la opinión pública. Si bien, algunos recurren a las herramientas comunicacionales y medios audiovisuales propios, también tienen como reto desarrollar estrategias comunicacionales y de impacto en los medios de comunicación para que su realidad y sus posicionamientos adquieran una visibilización pública y no queden condenados al anonimato su voz y su accionar social y político³¹. Y es desde esta perspectiva como se plantean, cada vez en mayor grado, hacer suya la lucha de la democratización de los medios que obviamente debe ir más allá de franjas horarias y espacios de tiempo otorgados para que se de una democratización efectiva de la sociedad. Sin el derecho al acceso a los medios, el derecho al espacio público es un derecho coartado y meramente procedimental. Si se reconoce que, hoy, el espacio público de la democracia es construido en general por la mediación de los medios el funcionamiento de la democracia pasa por una democratización³² de estos medios y la igualdad de las ciudadanas y ciudadanos ante ellos.

Finalmente, cabe anotar en esta tendencia a la adaptación y cualificación de los MMss para poder ejercer plenamente su autonomía y desarrollar su accionar movimentista sociopolítico es la importancia que otorgan cada vez más al ejercicio de exigibilidad de manera estratégica. En este sentido, se debe reconocer como la estrategia de *Incidencia Política* –con todos sus componentes³³– se incorpora para la actuación y se asume como parte formativa interna de sus miembros para cualificar y tener una mayor eficacia para incidir, generar impacto y transformar las situaciones objetivizadas. Si bien la incidencia política tiene que ver con la capacidad de influir sobre quienes toman las decisiones, se considera, al mismo tiempo, una herramienta democrática para el fortalecimiento de las organizaciones y una habilitación ciudadana-colectiva para el quehacer político y poder interlocutar, deliberar y exigir con mayor eficacia ante el poder y quienes ostentan el monopolio de la toma de decisiones. Los procesos de la estrategia de *Incidencia Política* se considera como estrategia orientada a la transformación de las relaciones de poder y su acción –sus distintos componentes-, complementaria a la acción directa, esta relacionada con ampliar la democracia, acceder a la toma de decisiones. A su vez, las organizaciones consideran su propia praxis de *Incidencia* como un permanente aprendizaje

Acerca de la Territorialidad y Desterritorialidad

³¹ En todas estas acciones juega también un relevante papel lo mediático o virtual. Desde lo mediático se incide sobre la opinión pública, se amplía la resonancia y el efecto se sobredimensiona en muchas ocasiones, o todo lo contrario.

³² Teniendo en cuenta la acción mediática y el poder de los Medios, las preguntas, al menos que cabe formularse, es si existe una verdadera “opinión pública”. El desafío, en mi opinión, está en identificar que tanto hay de “público” y “argumentación deliberativa” en la llamada “opinión pública” cuando, por una parte, se diluye un marco constructivo y deliberativo ciudadano e incluyente – se confunde lo deliberativo con un sumatorio de opiniones y encuestas-. Y, por otra, se controlan desde la restricción o invisibilización, los intereses sociales en conflicto –se dictaminan las preferencias, a través de la “verdad” mediática-. Pienso que con excesiva naturalidad se identifica la libertad de expresión con la libertad de los medios de comunicación y se asume esta como un indiscutible indicador de democracia-. En general, en nuestras democracias la libertad de opinión está garantizada formalmente; pero los canales de expresividad de amplia difusión social están restringidos para la ciudadanía y se violan los principios de igualdad y equidad. Realidad esta, con la que deben enfrentarse cotidianamente los movimientos sociales observando como se restringe su visibilidad pública y se ignora su opinión para enriquecer el espacio público,

³³ Los componentes de la incidencia política en distintos niveles y con diferentes actuaciones estratégicas: investigación, acción colectiva, formación opinión pública, medios, construcción alianzas, cabildeo,..etc,

Una de las más importantes tendencias que subrayan y coinciden la mayoría de los autores es las nuevas territorialidades. La territorialidad se corresponde con las nuevas subjetividades de los movimientos y con sus nuevas ubicaciones temporo-espaciales. El territorio va más allá de un significado productivo como antaño y se recoge en él signos identitarios y culturales desde donde se da la propia organización social y las nuevas prácticas sociales que adelantan como colectividad. Sean áreas rurales o resguardos indígenas, asentamientos o sectores urbanos periféricos, los MMss se encuentran afirmando la especialidad y territorialidad que va más allá del sentido geográfico en sí.

La centralidad territorial evoca el sentido de lo local y lo propio como tal para los integrantes del movimiento. En ella se redescubre el sentido del arraigo territorial y se revalora el espacio como entorno singular y particular, histórico y dinámico, y “vivo”. A mi entender, la territorialidad desde las lógicas simbólicas y temporales para los distintos MMss tiene una significativa importancia al evocar: a) el “*lugar*” particular con un quehacer propio. b) lo “*próximo*” y a su vez lo próximo referido a familiaridad, cotidianidad, cercanía, relaciones sociales, conocimiento de saberes y valores, e identificación con una historicidad y memoria específica, una comunidad y unas costumbres y tradiciones propias. c) a la *especificidad* como modo de ser y sentir, y de mirar el mundo. Y c) a tomar conocimiento de aquello que difiere de “nosotros y nosotras” y en consecuencia a reconocer la *diversidad*. Poder reconocer distintos lugares y espacios con sus particularidades y especificidades.

Por supuesto, desde ahí se entiende la importancia del territorio –rural o urbano- y su valor más allá de su posesión y la necesidad –ello está, sin duda- y el sentido de la cotidianidad. Es el espacio donde la acción colectiva afirma su identidad y construye su alternativa. Es el ámbito donde se construye la resistencia, las redes sociales solidarias, las redes de apoyo mutuo, la revalorización del trabajo y resignificación de su sentido, los ámbitos productivos con la lógica de asegurar la reproducción de la vida con calidad creciente para sus miembros, comunidades de pertenencia y todos, etc. Y es la espacialidad desde donde los movimientos crean y recrean ideas, revalorizan y movilizan su lugar sociohistórico; cotejan la realidad y la internalizan; y explicitan las demandas y las propuestas de transformación de la sociedad a favor de la inclusión, la solidaridad ciudadana y el interés general. De alguna manera, se puede decir que territorialidad y cotidianidad retoman una dimensión política.

Dimensión política que en mi opinión, contribuye a repensar la globalización no como un mero proceso exterior ajeno a la vida y a comprenderla como una realidad que transforma la noción de espacio. Y en donde, como afirma Renato,³⁴ *se impulsa el movimiento de desterritorialización hacia fuera de las fronteras nacionales, acelera las condiciones de movilidad y “desencaje...engendra, por lo tanto nuevos referentes identitarios...las fronteras de la nación no pueden contener más los movimientos identitarios que existen en su seno....se construye así un circuito, un conjunto de símbolos que unifican grupos y conciencias separados por las distancias y las nacionalidades”*. Es así que los MMss sin abandonar su territorialidad entienden la importancia de la articulación y la interacción de lo local con lo “no local”, trascender territorialidad, y contribuir y construir proyecto colectivo “desterritorializado” a partir de la diversidad y de sus sinergias para ser más abarcativos y conseguir las transformaciones sociales y políticas deseadas. Para los MMss las intervenciones de hoy no pueden reducirse en el ámbito micro, particular o local ya que

³⁴ Renato Ortiz, en *Otro Territorio* pp62

sin una actuación en otros niveles es bastante difícil lograr los cambios sociales y de calidad de vida pretendidos. Se puede decir que la nueva ciudadanía trasciende la pertenencia territorial, actúa y se desenvuelve en lo Local, pero articula con lo Global. La participación se resignifica ya que la espacialidad se amplía desde Local y en lo Global por su doble ejercicio en el espacio público de movilización social y de actuación en instancias particulares. Y surge la necesidad y el reto de la “ciudadanía ampliada” frente a los desafíos transnacionales exigiendo mayor democracia y poder de decisión en los temas globales y demandando que las visicitudes globales tengan respuesta locales.

Los MMss como nuevos sujetos sociales y políticos son en realidad sujetos de una nueva ciudadanía. Es una recuperación del ser-ciudadano activo donde el poder está dado en la participación sociopolítica. Es una ampliación cualitativa de la ciudadanía y del ciudadano que resignifican la política a partir de la cotidianidad de las personas y de la diferencia. Y trascienden la territorialidad para aunar esfuerzos en clave solidaria en la dirección de revertir aquellas condiciones estructurales o tendencias globales que impiden un desarrollo humano y solidario, equitativo e incluyente, respetuoso de la diferencia y del medio ambiente. Una nueva mirada desde un nuevo sentir y pensar.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Libros

- Escobar A, Avarez, S.E, y Dagnino E. *Política cultural & Cultura política*. Taurus. Bogotá. 2001
- Hardt M y Negri A.. *Imperio*. Paidós. Barcelona. 2002
- Harnecker M. *Sin Tierra –construyendo movimiento social-* Siglo XXI. Madrid. 2002
- Mc Adam, D. McCarthy, y Zald M.. *Movimientos Sociales : perspectiva comparadas* ISTMO . España 1999.
- Negri, A y Cocco G. *Global. Biopoder y Luchas en América Latina Globalizada* Paidós. Buenos Aires. 2006
- Negri A, y Otros. *Contrapoder –una introducción--*. De Mano en Mano. Argentina. 2001
- Svampa M. y Pereyra S. *Entre la Ruta y el Barrio*, Biblos. 2004.
- Touraine A. *¿Podremos Vivir Juntos?*. FCE. México. 1997.
- Rauber, Isabel *Movimientos Sociales –Representación política-* Desde Abajo. Colombia. 2003
- Zibechi R. *Dispensar el Poder*. Virus ed. Barcelona. 2007

Artículos, Capítulos Libros y Documentos

- Calle I. *Nuevos sentidos, referentes y actores para la política* Rev Conciencia Latinoamericana. Abril 2006.
- Cohen, J *Estrategia e Identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos*, en *Social Research*, Vol. 52, n 4, 1985. Traducción en teoría de los Movimientos Sociales, (Flacso, Cuaderno de Ciencias Sociales, Costa Rica. 1988),
- Exeni J.L. *Movimientos sociales y Democracia*. Rev Conciencia Latinoamericana. Abril 2006.
- 2003 Arroyo.
- Machado D. E. *Movimientos Sociales de espectadores a protagonistas*. Rev Conciencia Latinoamericana. Abril 2006.
- Negri A. *La nueva fase del Impero: texto de la lección de en el Festival de Radio Sherwood. Global Project Padova - Giovedì 29 luglio 2004* www.globalproject.info

- Rolnik S. *El Ocaso de la víctima: la creación se libra del rufián y se reencuentra con la resistencia* www.ex-argentina.org/txt
- Slater D. *Terrenos de poder/movimientos de resistencia*. Rev Foro sept. 1997
- Zibechi R. *Los movimientos sociales latinoamericanos –tendencias y desafíos-* OSAL. Enero
- Zibechi R. Los Sin Tierra ante la Crisis. La Hora de Plantar Árboles. <http://www.pensamientocritico.org/rauzib21205.htm>
- Zibechi R. *El otro mundo es el “adentro” de los movimientos* <http://www.pensamientocritico.org/rauzib2%200904.htm>
- Zibechi R. *El Alto: un mundo nuevo desde la diferencia* <http://www.pensamientocritico.org/rauzibe200905.htm>
- Wallerstein I. *Nuevas Revueltas contra el Sistema en Capitalismo Histórico y Movimientos Antisistémicos*. Akal. Madrid.2004

LIBROS CONSULTADOS

- Albó, X. *Pueblos indios en la política*, La Paz, Plural editores. 2002
- Gallardo Helio *Producir un Mundo*. Arlekin. San José. Costa Rica 2006.
- Hinkelammert F. *El Retorno del Sujeto Reprimido*. Universidad Nacional. Colombia.2002.
- Lagarde M. *Claves Feministas para el Poderío y la Autonomía de las Mujeres* España 2005.
- Mato D. y otros. *Cultura, Política y Sociedad*. CLACSO. Buenos Aires 2005.
- Negri A, *Movimientos en el Imperio*. Paidós. Barcelona 2006.
- Ortiz, Renato. *Otro Territorio*. Convenio Andrés Bello. Bogotá 1998.
- Rauber Isabel. *Sujetos Políticos*. Desde Abajo, Colombia 2006.